



## Capítulo 238

### La Pregunta Del Millón De Dólares

'¿Qué carajo...? ¿Qué fue eso...?'

Braun yacía en el suelo tosiendo y tratando de recuperar el aliento mientras intentaba procesar exactamente qué tipo de ataque acababa de recibir.

Lo único que vio fue el extraño brillo del tercer ojo de Abaddon antes de que su cuerpo se sintiera como si hubiera sido atropellado por un camión y saliera volando hacia el suelo.

La placa del pecho de su armadura estaba agrietada, y algunos lugares incluso mostraban algunos signos de estar desintegrados.

'¡Qué poder tan inmundo...! ¡Debes de ser purificado!'

Justo cuando Braun se puso de pie nuevamente, una voz andrógina que reconoció muy bien comenzó a sonar en su mente.

—Braun, vuelve a casa. Hoy perdemos.

Normalmente, el arcángel obedecería cualquier orden de Su eminencia sin cuestionarla, pero ahora que su orgullo había sido herido estaba menos inclinado a irse.

—Pero mi señor, él...

—Lo sé, Braun. Pero tus habilidades aún no han regresado por completo y la lujuria es mucho más fuerte que antes. Si permites que te mate, inevitablemente perderás aún más fuerza y necesitarás aún más tiempo para volver a tu máximo potencial.

El arcángel apretó los dientes con frustración cuando comprendió la verdad detrás de las palabras de su señor.

-Entiendo... Regreso de inmediato.

Metió la mano en su bolsillo, envolvió la piedra blanca brillante que llevaba y la trituró hasta convertirla en polvo.

Su cuerpo se desintegró en una brillante luz de estrellas y desapareció en la noche con Abaddon observando en silencio a unos metros de distancia.



«Me debes un brazo, humano... Pienso cobrarlo cuando nos volvamos a encontrar», pensó irritado.

Sin ningún oponente al que enfrentarse, el dragón regresó a su apariencia normal antes de echar un vistazo a sus padres, quienes... parecían estar haciéndolo notablemente bien por su cuenta.

Abaddon comenzó a prestar mucha atención a Yara ya que nunca la había visto pelear antes y quería saber qué tan capaz era.

En medio del combate, Yara no era muy habladora.

A ella no le interesaba ningún tipo de burla ni difamación y su único objetivo era hacer que su enemigo dejara de respirar.

Así fue como Helios la había criado, y fue un rasgo que mantuvo hasta bien entrada la edad adulta.

Yara y Sabine estaban actualmente envueltas en una apasionante pelea a puño limpio, un espectáculo que debería haber sido imposible debido a la diferencia de poder entre ellas.

Pero cada vez que la princesa asestaba un golpe a su oponente humano, no tenía más remedio que admitir lo real que era todo.

La destreza en combate de Yara era excepcional, y su monstruoso talento combinado con su herencia, como hija del dragón dorado, hacían que esta pelea fuera aún más injusta.

Cada ataque que lanzaba su oponente era esquivado con facilidad o bloqueado antes de recibir un golpe de represalia más salvaje.

"¡SI!"

Sabine lanzó una patada dirigida directamente a la sien de Yara, pero fue atrapada fácilmente.

Con un movimiento suave, el dragón destrozó la rodilla de su oponente con el codo, lo que provocó un grito horroroso del humano.

Con una pierna ya inutilizada, Yara aprovechó ese momento para barrer la otra pierna de Sabine y hacerla caer al suelo.

«¡Esto no tiene ningún sentido!», pensó Sabine consternada.

Todo en esta pelea desafiaba toda lógica y razón.



Yara de alguna manera la superaba en una competencia de atributos físicos, además de tener una experiencia de combate que iba mucho más allá de la suya.

Para empeorar las cosas, su maná estaba siendo suprimido a la fuerza y hacía tiempo que había perdido el control de la piedra de retorno que la sacaría de este tonto ló.

«¿Morir aquí es mi única opción?», pensó con gran fastidio.

Su pierna izquierda estaba arruinada y tardaría demasiado en sanar, estaba sola y rodeada de múltiples enemigos poderosos e incluso su confiable espada había sido tomada por el demonio negro con cuatro brazos.

No tenía adónde correr y hacía tiempo que se había quedado sin opciones.

Sin nada más, Sabine decidió dejar de luchar y se resignó a su destino con el objetivo de regresar para vengarse más tarde.

Pero desafortunadamente para ella, Yara tomó su pérdida de espíritu de lucha como un insulto y su rabia se volvió nada menos que horrorosa.

Sentada sobre su pecho, Yara comenzó a gemir en la cara de Sabine con sus puños que contenían años de angustia.

¿Por qué esta mujer creyó que podía simplemente rendirse cuando Yara y su hijo habían pasado tanto tiempo sufriendo?

Le habían robado su alma gemela durante casi veinte años y había sufrido cada día, ¿y ahora uno de los responsables quería caminar tranquilamente hacia el más allá?

Yara estaba más que irritada.

Sabine tuvo que luchar, tuvo que esforzarse para que Yara pudiera romperla en todos los niveles imaginables y aliviar ese arrepentimiento en su corazón.

¡Bang!

¡Bang! ¡Bang!



Los puños de Yara continuaron cayendo sobre el rostro de Sabine uno tras otro, y cada golpe aplastó un pedazo de su cráneo y arruinó su apariencia alguna vez impecable. "Tienes que luchar..."

¡Bang!

"No puedo absolverme de mi odio si no luchas..."

¡Bang!

Yara finalmente atravesó el cráneo de Sabine e hizo contacto con la tierra, pero ella todavía era esclava de su rabia.

Sus ojos comenzaron a brillar aún más que antes y un calor intenso empezó a subir desde sus pulmones.

"Maldita sea, ¿¡POR QUÉ NO LUCHAS!!?!"

¡¡¡FWOOOOSHHH!!!

Una ráfaga de llamas plateadas saltó de la boca de Yara y redujo los pedazos del cráneo de Sabine a cenizas en un instante.

Sin embargo, Yara no parecía aceptar que ya había ganado y en su lugar continuó arrojando sus potentes llamas sobre las cenizas que una vez fueron la cabeza de su oponente.

Abaddon reprimió un estremecimiento antes de centrar su atención en su padre para comprobar su progreso.

A diferencia de Yara, que todavía estaba perdida en su ira, Asmodeus había vuelto a su estado normal, tranquilo y sereno.

Bueno...casi.

El nefilim había manipulado las sombras a su alrededor para que tomaran forma sólida y las estaba usando para atar al arcángel al que se había enfrentado antes.

Jebediah fue el último del grupo y era hermano de Johnathan, y su destino fue sin duda el peor de todos sus compañeros de equipo.

Despojado de su armadura y golpeado hasta un estado lamentable, el arcángel no tuvo más opción que soportar mientras Asmodeo continuamente arrancaba órganos no vitales de su cuerpo con sus propias manos.



El nefilim entonces esperaría a que esas partes volvieran a crecer antes de eliminarlas nuevamente.

"¡¡ ...

—No, estar separado de mi esposa y mi hijo durante diecinueve años duele más que esto, me temo —dijo Asmodeo con falsa lástima.

El ex señor demonio arrojó un hígado sobre su hombro mientras pensaba qué debería tomar a continuación.

"¿Debería probar con un pulmón ahora? Sigo pensando que el corazón es demasiado obvio, ¿no crees?"

Lo que siguió fue otra ronda de súplicas seguida de lamentos mezclados con insultos mientras Asmodeo sacaba otro órgano para repetir este proceso una vez más.

Mientras Abaddon observaba a sus padres comportarse de maneras que nunca había imaginado, se preguntó si le correspondía detenerlos.

Pero después de pensarlo un tiempo, finalmente decidió no hacerlo.

Necesitaban este tipo de liberación. En realidad, esto debería ser bastante saludable para ambos... ¿no?

-

Después de que sus padres se calmaron, inmediatamente volvieron a ser bondadosos y cariñosos, pero había un problema.

Yara estaba increíblemente débil y todo su cuerpo sufría mucho dolor.

Para enfrentarse a Sabine, Yara había tomado prestada una parte del poder de su marido como medio para vengarse y equilibrar el campo de juego.

Pero desafortunadamente, mientras que el cuerpo de Asmodeus ya estaba hecho para soportar su monstruosa fuerza, el de Yara no.

Los inconvenientes fueron catastróficos, y tan pronto como Yara le devolvió el poder a Asmodeus, los músculos de sus brazos casi se licuaron y la mayoría de sus huesos se volvieron tan frágiles como el sándalo.

Estaba completamente agotada, por lo que no fue una sorpresa que se desmayara después de matar a Sabine.



Tanto su marido como su hijo volaron inmediatamente a su lado, pero Asmodeo sabía que lo único que podía hacer por ahora era esperar.

Actualmente estaba arrodillado en el suelo con la cabeza de Yara en su regazo, acariciando su rostro suavemente como si tuviera miedo de empeorar su condición.

—Se curará, pero... espero que ahora puedas ver por qué no le permití pelear conmigo —la voz de Asmodeus parecía relativamente normal, pero Abaddon podía sentir cuánto le había dolido ver a Yara en ese estado.

"Lo entiendo", dijo honestamente.

Si fuera él, ya se habría derrumbado al ver a una de sus esposas en esas condiciones. "Ella siempre estuvo tan decidida a luchar batallas más duras sin importar el costo que eso le impondría a su cuerpo físico... La he malcriado demasiado".

De repente, Asmodeus forzó una sonrisa en su rostro y trató de aligerar el ambiente.

"Lamento que hayas tenido que ver a tus padres así, debe haber sido un gran shock, ¿no?"

Abaddon dejó escapar una risa seca mientras alisaba el cabello de su madre mientras ella descansaba.

"No hay necesidad de que me pidas disculpas por algo así. Nunca he sido tan ingenuo como para imaginaros a los dos como santos, ni pensé que vuestro odio se hubiera aplacado por completo desde que volvieron a estar juntos. Esto estaba dentro de mis expectativas".

Siempre había esperado que sus padres tuvieran una reacción bastante volátil, si los responsables de su separación aparecieran de repente, y hoy había demostrado que tenía razón.

Aunque si era honesto, todavía le costaba aceptar el hecho de que la misma mujer que solía ponerle puré de manzana en la boca había aplastado la cabeza de una mujer como si fuera una sandía.

Los dos hombres volvieron a quedarse en silencio mientras escuchaban el crepitar de las brasas que aún no se habían extinguido, y los ojos de Abaddon se posaron en el cuerpo de glotonería que había quedado atrás.





"Lo siento por tu hermano..."

"¿Hm? Bueno, tampoco es que hayamos tenido una relación muy estrecha.

Simplemente odio que esas asquerosas palomas tuvieran que matarlo", dijo Asmodeus con un gruñido bajo.

"...Sabes que-"

—Sí, hijo mío, sé que no están muertos. Probablemente no pasará mucho tiempo antes de que tengamos que enfrentarnos a ellos nuevamente, aunque sospecho que estarán un poco más... unidos.

Abaddon no se molestó en preguntar qué quería decir su padre con eso, y en cambio mantuvo sus ojos pegados al cuerpo de su tío.

Una idea comenzó a abrirse camino en su mente y antes de darse cuenta estaba cuestionando a Asmodeus sobre su plausibilidad.

"Padre... ¿es posible para mí llevar dos pecados?"